

La Nación Argentina en la encrucijada: Crisis de una memoria y una historia

ELIAS ZEITLER ¹

Profesor en Historia (Universidad Nacional del Nordeste -UNNE- Argentina)

Becario de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE, Doctorando de Historia en la Universidad Nacional de Córdoba Integrante del Grupo de Historia de la Historiografía (Facultad de Humanidades-UNNE), bajo la dirección de la Dra. María Silvia Leoni.

E-mail: eliaszeitler@gmail.com

Resumen

En este artículo se analiza el conflicto interpretativo entre *historia*, *memoria* y *nación* que tuvo lugar a fines del siglo XX en el campo historiográfico, con el objetivo de sistematizar las ideas más representativas de aquellos intelectuales que proponían una ruptura entre historia-memoria y los que defendían su relación intrínseca.

La *cuestión nacional* cobró centralidad en la relación *historia-memoria* más aun en naciones que, como Argentina, debieron atravesar procesos históricos traumáticos como las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX. En este contexto, la historiografía de José Carlos Chiaramonte es significativa en tanto aborda la cuestión nacional desde una perspectiva histórica político-conceptual que revisa los supuestos de la historia tradicional sobre los orígenes de la Nación Argentina.

Palabras claves: Memoria, Nación, Historiografía

Abstract

This article analyzes the conflict between history, memory and nation which took place in the field of history at the end of the twentieth century, in terms of the fundamental ideas of those intellectuals who proposed a rupture between history and memory and those who defended their intrinsic interrelation.

The national question addresses the centrality of the relation of history to memory, but in nations such as Argentina, it is necessary to confront traumatic historical phenomena such as the dictatorships in the last half of the twentieth century. In this context, the historiography of José Carlos Chiaramonte is significant in addressing the national question within a conceptual-political-historical perspective that challenges the assumptions of traditional history concerning the origins of the Argentinian nation.

Key words: Memory, Nation, Historiography.

Entre una “memoria para la historia” o una “historia para la memoria”

Si en un principio la “memoria” fue considerada “objeto sospechoso” por los historiadores no menos sospechoso nos debe resultar el explosivo éxito disciplinar, académico y periodístico que tuvo en la *era de las conmemoraciones* (Nora, 1997) y que ha generado una cierta *seducción por la memoria* (Huysen, 2000), ya desde fines del siglo pasado en Europa y EEUU y a principios de este siglo en América Latina.

Pensar y reflexionar acerca de las relaciones dialógicas y conflictivas entre memoria e historia con el fin de brindar una interpretación, entre otras, sobre la historiografía argentina reciente y la problemática que genera la crisis no sólo de una historia, sino también de una memoria y una nación, nos parece pertinente además de necesario.

Pertinente porque permite sistematizar aportes teóricos y metodológicos que enriquecen el conocimiento histórico y la práctica historiográfica y necesaria porque la historiografía y la historia de la historiografía son ineludiblemente históricas, no escapan a la historicidad. Al reconocer esta historicidad es posible iniciar una interpelación con la historiografía reciente y sus vínculos con la memoria “presente” y la crisis de memorias “pasadas”.

Afirmamos que estas problemáticas teóricas e historiográficas son sintomáticas de los cambios producidos por la explosión del fenómeno de la memoria,² y que si fue posible la pervivencia y preeminencia de una “historiografía nacional” -de vertiente liberal o revisionista- en gran parte se debe a la existencia paralela también de una “memoria nacional”, que a la vez que fundamentaba esta historia se retroalimentaba de ella. La crisis de esta historiografía no pudo estar desvinculada con el soporte que una memoria determinaba le daba: es posible inducir que la crisis historiográfica se correspondió con la crisis de una memoria, la memoria del Estado Nación, la memoria del origen de la Nación Argentina.

Los debates sobre la memoria, la historia y el olvido han socavado los fundamentos epistemológicos mismos de la historiografía exigiendo un replanteo de las proble-

máticas en torno a las relaciones pasado-presente y objetividad-subjetividad (PÉREZ GARZÓN, 2004: p. 5). Este debate se desarrolló en torno a dos visiones, por un lado el grupo de intelectuales que fundamentaron un vínculo estrecho, indisociable, entre memoria e historia y por otro quienes insistieron en la separación de ambas actividades humanas, aunque sin negar sus vínculos.³

A fines del siglo XX fueron retomados los aportes que Halbwachs (1947/1998) realizó sobre la cuestión de la memoria y el tiempo. La contribución fundamental de Halbwachs fue introducir y definir el concepto de “memoria colectiva”, un tipo de memoria distinta a la memoria individual en tanto es construida por grupos sociales y manifiesta una construcción colectiva del recuerdo elaborada en marcos o cuadros sociales. Esta noción de memoria colectiva, concebida desde la sociología de Durkheim, estaba en estrecha relación con la memoria histórica que es su manifestación temporal, externa, objetivada y socializada: la memoria colectiva no es natural sino socialmente construida y es por tanto histórica. Esta memoria, en palabras de Ricoeur, “se enriquece con el pasado histórico que se hace progresivamente el nuestro” (RICOEUR, 2010: p. 510).

El concepto de memoria colectiva resulta útil operativamente para establecer una categoría de análisis social pero presenta ciertas falencias para la interpretación histórica del fenómeno pues no da cuenta acabada del problema del sujeto que la produce, la sociedad -sujeto complejo y diverso-, ni de las formas de transmisión de la memoria social (Burke, 2000, pp.69-89). Además al problematizar la producción de la memoria colectiva tampoco explica los usos que los grupos sociales hacen de ella en tanto instrumento de poder y control social.

Pese a estas limitaciones, Halbwachs sigue siendo el referente principal de los investigadores contemporáneos de historia y memoria en tanto estableció las bases para el análisis de este producto de las relaciones sociales: su contribución más significativa ha sido desarraigar a la memoria de su encierro psicológico y colocarla en una dimensión colectiva dentro de marcos o cuadros sociales que permiten su comprensión.

El problema principal que se genera tiene que ver con las formas y los alcances de las relaciones que se establecen “entre la *memoria* como representación permanente de la experiencia en la mente individual y en los colectivos humanos e *historia* como racionalización y objetivación temporalizadas y expuestas en un discurso, por decirlo así, de tal experiencia” (ARÓSTEGUI, 2004: p. 23). En otras palabras, la relación se complejiza porque la memoria, viva o heredada, es una matriz de experiencias colectivas que alimenta a la historia, “soporte mismo de lo histórico”, pero a su vez la historia es un instrumento de poder usado para la construcción de recuerdos, silencios y olvidos de la experiencia humana en el tiempo.

Ahora bien esto no equivale a decir que memoria e historia son correlativas: la historia no es simple objetivación de la memoria. Por el contrario, mientras que “la memoria es la vida” la historia es la reconstrucción de lo que ya no existe, según la idea de Pierre Nora, y la relación que se establece no es sino a condición de que una memoria histórica sea objetivada a través de una operación historiográfica. El esfuerzo intelectual que emprendió Nora desde la publicación del primer tomo de *Los lugares de Memoria* en 1984, hasta el tercero aparecido en 1992, se debe justamente a tres propósitos generales: demostrar la ruptura entre memoria e historia, la pérdida de la memoria-historia y la emergencia de una nueva memoria cautiva de la historia –esfuerzo incentivado también por su rechazo al uso y abuso político que se daba a la memoria en lo que el mismo denominó “la era de las conmemoraciones” (NORA, 1997: p. 4687-4719). Nora pudo sostener esta ruptura con cierto éxito epistemológico e historiográfico tanto en el plano material, simbólico y funcional, por lo menos hasta la introducción de ese quinto tipo de memoria contemporánea que sería la *memoria-patrimonio* que exigió en el autor no sólo un cambio significativo en los alcances de la noción “lugares de memoria” sino también una revisión de la argumentación acerca de la ruptura entre memoria, historia, Estado y nación: según Nora había llegado la hora de una nación sin nacionalismo, de la promoción estatal de la memoria y del desligamiento de una nueva historia crítica respecto a la memoria nacional (RICOEUR, 2010: p. 518-529).⁴

Se debe entender también que las luchas por la memoria no son, ni necesaria ni exclusivamente, luchas por la

historia: antes bien, al ser ambas luchas políticas aunque pueden coincidir en determinadas cuestiones adquieren variada connotación según el tipo de sociedad en las que se desenvuelven. Mientras que las sociedades pluralistas benefician una rivalidad organizada con fuerte tensión entre los sectores enfrentados, en sociedades totalitarias la política oficial condiciona e impone una historia y una memoria oficiales. Pese a esta diferencia lo común es que tanto memoria e historia implican procesos de selección: la memoria colectiva no es “memoria de todo” pues la memoria es siempre una construcción selectiva, de igual manera no hay historia que sea “historia de todo” pues siempre existe una selección, selección que así como recuerda también olvida y así como historiografía también oculta o silencia (CATROGA, 2001: p. 46). Detrás de esa selección tampoco está toda la sociedad sino grupos sociales con intereses distintos enfrentados con mayor o menor conciencia y fuerza en distintos ámbitos de su realidad social. (VIDAL-NAQUET, 1996: p. 15-22).

Si una de esas tantas memorias colectivas puede imponerse al conjunto de una sociedad y ser legitimada por la historia podemos decir que adquiere una dimensión de “memoria histórica” que actúa como un importante factor de aglutinación social. La memoria, y también la historia, son factores de fragmentación pero también de homogeneización: sus usos superan sus propios límites y se transforman en herramientas de poder fundamentales para los Estado-Nación. (PEÑA, 2010).

El Estado y la Nación en Argentina, su conformación y legitimación política e histórica, es terreno propicio para aplicar algunas nociones que sintéticamente hemos desarrollado y problematizar nuevamente la relación entre memoria e historia en torno a la cuestión de la nación. La “historia nacional” adquiere valor para la construcción y pervivencia de una “memoria nacional” cuando puede fundamentarla a la vez que se fundamenta en ella.

Esta relación no sería problemática sino a razón de introducir la cuestión de la verdad, o veracidad, que ambas intentan demostrar. La historia nacional es útil para la memoria en tanto que puede darle algo que no posee, o tiene con menor grado de legitimidad, y es su status de verídica: la historia al ser resultado de objetivación de la experiencia

temporal de los sujetos convierte a esa memoria subjetiva en objeto de su investigación y resultado objetivado de la operación historiográfica, pero al tomarla como matriz de experiencia histórica corre el riesgo de perder veracidad o colocar al final de la operación historiográfica el problema que la memoria tenía en sus orígenes.⁵

Si entendemos a la nación como una representación simbólica presente en la conciencia colectiva que influye sobre la acción social de los sujetos cuando estos actúan siguiendo su lógica, y a la nacionalidad como ideología sustentadora de esta lógica nacional, como fenómeno constitutivo de una identidad colectiva con lazos de pertenencia a una comunidad imaginada -la nación- entonces, podemos analizar el problema de la memoria y la historia como herramientas usadas con fines políticos y sociales dominantes pues la identidad nacional se elabora a partir de procesos de nacionalización en los cuales las políticas de la memoria y la historia juegan un rol fundamental como configuradoras de conciencia colectiva. (RIVERO RODRÍGUEZ, 2004).

La crisis de la “Nación” argentina y los cambios en la “memoria” y la “historia nacional”

En Argentina, la historiografía nacional oficial se desarrolló en torno a la figura de Bartolomé Mitre (1821-1906). Tan arraigados permanecieron sus supuestos teóricos y metodológicos que ni el revisionismo de derecha o peronista logró dismantelar los fundamentos de la historia nacional. Historiadores académicos y militantes a pesar de sus diferencias de interpretación continuaron por vías distintas *historizando la nación*, sus investigaciones no fueron más allá de una reinterpretación del devenir histórico de la Nación Argentina, revalorizando personajes, batallas y acontecimientos, condenando o exaltando a Juan Manuel de Rosas, a favor o en contra del modelo agroexportador, defendiendo el liberalismo o criticando la dependencia, lo cierto es que ambas perspectivas históricas daban a la Nación como un supuesto y no como un problema, cometían iguales anacronismos al introducir por ejemplo a principios del siglo XIX fenómenos como la nacionalidad que tuvieron un desarrollo posterior.

El fin era el mismo: historizar una nación que no existía a principios del siglo XIX, encontrar un sentimiento de nacionalidad en tiempos de la revolución cuando en realidad lo único que existían eran sentimientos identitarios de alcance local y regional.

La revisión de esta historia nacional que en Francia se puede rastrear ya a fines de los sesenta, recién impacta en Argentina y en los países latinoamericanos bajo regímenes dictatoriales a fines del siglo XX. Repensar esta historia, desde lo cultural, lo intelectual y lo historiográfico, es crucial para entender cómo la crisis de una memoria nacional estuvo acompañada de una crisis historiográfica y de la crisis misma de una idea de nación –homogénea y naturalizada- que permanecía fuertemente anclada en la memoria colectiva. En otro artículo hemos fundamentado nuestra visión sobre este proceso de transición, renovación y profesionalización de la historiografía argentina (ZEITLER, 2009).⁶

A este proceso debemos sumarle el estado actual de la producción historiográfica atendiendo a cuestiones teórico-metodológicas de la subdisciplina de la historia que más ha cobrado importancia en los últimos años: la nueva historia política. (PAGANO Y BUCHBINDER, 2006: p. 325-343)⁷

Lo primero que debe mencionarse es el predominio que tienen en ésta los estudios históricos sobre el siglo XIX, cuyo desarrollo se ha dado en torno a tres temas centrales: el primero referido a la construcción del Estado y la Nación,⁸ un tema clásico pero que ahora es abordado desde la óptica de los problemas conceptuales, los intentos alternativos de organización nacional y los estudios locales englobados en el contexto nacional; el segundo que atiende a la relación que existe entre la sociedad civil y la sociedad política,⁹ donde cobran importancia cuestiones como la soberanía, representación-participación, rol de dirigencias, mecanismos electorales, ciudadanía y sociabilidad; y el tercero centrado en las significaciones y el análisis del discurso,¹⁰ es decir los estudios políticos basados en los lenguajes, identidades políticas e imaginario colectivo. (SÁBATO, 2007)

Esta forma de abordaje histórico recibió diversas influencias a través de la adaptación de propuestas teóricas y metodológicas provenientes del marxismo culturalista britá-

nico (E. P. Thompson y Eric Hobsbawm¹¹), la nueva historia intelectual norteamericana (Hayden White y D. La Capra) y anglosajona (Q. Skinner y J.G.A Pocock¹²), la nueva historia cultural francesa (Roger Chartier¹³), la nueva historia política con aportes de intelectuales franceses (Pierre Rosanvallon), anglosajones (Frank O´Gorman) e italianos (R. Romanelli) y la historia conceptual alemana (Reinhart Koselleck).¹⁴

Entre todos, nos parece importante resaltar los aportes de Pierre Rosanvallon (2003) a una rama de la historia política que él ha denominado *Historia Conceptual de lo Político* y que tiene como objetivo:

“Reconstruir la manera como los individuos y los grupos han elaborado su comprensión de las situaciones, de enfrentar los rechazos y las adhesiones a partir de los cuales han formulado sus objetivos, de volver a trazar de algún modo la manera como su visión del mundo ha acotado y organizado el campo de sus acciones” (p. 26).

La máxima contribución de este enfoque, encuadrado en la historia moderna y contemporánea, es que ofrece un marco de análisis específico para *lo político* que permite comprender la historia de la democracia en la cual “se encabalgan la historia de un desencanto y la historia de una indeterminación” (p. 22).

Este resurgimiento de la *historia política* es un fenómeno sintomático del estado actual del campo historiográfico que refleja el grado de autonomización que tiene el mismo respecto de la política como campo de lucha del presente. Esta autonomización del campo historiográfico cuyo efecto más visible es “el culto a la profesionalización exenta de toda motivación intelectual” se debe a dos crisis: la crisis de la política que se traduce en una “creciente despolitización de la sociedad” y la crisis de “la significatividad social de la historia” (HORA Y TRÍMBOLI, 1994: p. 97). Es por eso que provoca tanto asombro entre los historiadores de larga trayectoria que fueron parte de una época pasada de nuestra historiografía en la cual el abordaje de la política entraba en crisis ante la preponderancia de los estudios económico-sociales: en la Argentina de 1951, rememora Halperín Donghi (2004, p. 17), hubiese sido difícil imaginar que cinco décadas más tarde sería un asunto de debate el resurgimiento de la historia política pues ya en aquel en-

tonces la temática política parecía “incapaz de ofrecer el terreno para sus futuros avances”.

José Carlos Chiaramonte y su contribución a la revisión de la historia nacional

Profesor en Filosofía pero dedicado a la investigación histórica Chiaramonte pudo hacer carrera exitosa en éste último ámbito hasta llegar a consolidarse en el campo historiográfico tanto profesionalmente, por sus investigaciones realizadas, como institucionalmente, por el cargo que ocupó desde 1995 hasta el 2010 como Director del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” perteneciente a la Universidad de Buenos Aires en donde también se desempeñó como profesor.¹⁵

Entre sus principales obras podemos mencionar a *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina* (1971), *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica* (1983), *La Ilustración en el Río de la Plata* (1989), *Mercaderes del Litoral* (1991), *Ciudades, provincias, estados* (1997), *Nación y Estado en Iberoamérica* (2004) y *Crear la Nación* (2008).

En el conjunto de su producción se observa una dedicación casi exclusiva a la historia argentina y latinoamericana de la primera mitad del siglo XIX, con la excepción de la primera obra mencionada que estudia el período 1860-1880, abarcando problemáticas económicas, sociales, culturales y políticas.

Su obra *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina* (1994) condensó el conjunto de estudios históricos que venía realizando hace años y cuya problemática principal era la cuestión de las provincias-estados en el marco de la organización nacional. Esta adquiere real sentido cuando la ubicamos en el contexto de renovación que experimentó la historia política en los ámbitos académicos internacionales y su respectivo impacto en la historiografía nacional.

El mérito de Chiaramonte fue servirse de muchos logros de la historia social para dar cuenta de ciertas problemáticas historiográficas, principalmente las que versaban

sobre el origen de la Nación Argentina, que la historia nacional tradicional no abarcaba en profundidad y que por tener ya el status de versiones *clásicas* estaban sólidamente consolidadas, tanto por el prestigio de sus historiadores fundantes como por las casi inexistentes *revisiones* fehacientes que demostraran lo contrario.

Para dismantelar este *mito* de la Nación Argentina Chiaramonte supo hacer uso de los aportes teóricos y metodológicos que le proporcionó la nueva historia política en su obra *Ciudades, provincias, estados* (1997), en la que retomando el tema de la ilustración rioplatense y su repercusión en la enseñanza y el pensamiento económico-social buscó profundizar en el terreno de las formas de identidad política desde un enfoque renovado que atiende a los anacronismos conceptuales propios de la historiografía tradicional a la vez que aborda temas nuevos referidos a la emergencia de las primeras soberanías y la revalorización de los aportes del pensamiento iusnaturalista de la época.

Sin duda, lo más destacable de su labor fue realizar un novedoso estudio de la historia política argentina de la primera mitad del siglo XIX sin abandonar los supuestos que confirmó en sus investigaciones de carácter socioeconómico, provenientes sobre todo del análisis del caso correntino y su propuesta alternativa de organización nacional (CHIARAMONTE, 1991). Lejos de contradecirse, sus estudios de historia política le sirvieron para corroborar y fundamentar mejor aún sus hipótesis sobre la inexistencia de una *Nación Argentina* al momento del estallido revolucionario en el Río de la Plata.

A partir del estudio del caso argentino Chiaramonte extendió territorialmente el análisis en su obra *Nación y Estado en Iberoamérica* (2004), cuya novedad planteada desde la nueva historia política fue sin dudas la revisión del significado del concepto *Nación* en los Estados iberoamericanos y las mutaciones que sufrió durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX en relación al principio de las nacionalidades impuesto por el romanticismo recién en la segunda mitad del XIX.

El análisis de casos iberoamericanos en los que puede comprobar la inexistencia del nacionalismo en la etapa revolucionaria le sirve de base para esgrimir una dura crí-

tica a la historiografía liberal y nacionalista que veía en los movimientos independentistas una manifestación del sentimiento de nacionalidad en los nuevos Estados emergentes. Eliminado el inexistente contenido nacionalista de estos movimientos encuentra en ellos más bien un sustento intelectual anidado en los fundamentos iusnaturalista y contractualistas que constituyeron la matriz ideológica desde la que fueron pensados y realizados.

Por otra parte, la crítica que realiza a la obra de Benedict Anderson (1993) y el reconocimiento de los aportes del estudio de Halperín Donghi (1985) no son solo un complemento de la obra sino que encierran una elección y una propuesta del autor, por un lado porque reconoce que la base de sus argumentos parten del estudio socioeconómico de Halperín y por otro lado porque manifiesta que su perspectiva se aparta del enfoque culturalista de Anderson: su historia política por lo tanto toma prestado más de los logros de la historia social que de la historia cultural, aunque no desniega tomar algunos aportes del marxismo británico de mano de Eric Hobsbawm (2004).

El argumento central de la obra es que las actuales naciones iberoamericanas fueron el fruto y no el fundamento de los movimientos de independencia ya que durante las primeras décadas del siglo XIX la verdadera soberanía de los pueblos recaía en las ciudades o en las provincias. La nación no es por lo tanto un punto de partida sino un punto de llegada de los movimientos revolucionarios. Ahora bien, no sólo advierte la falsedad de una concepción preexistente de la nación en la historiografía tradicional sino también una engañosa tendencia a *historizar la nación* tratando de reconstruir su génesis e interpretando toda identidad colectiva como una manifestación anticipada del futuro sentimiento de nacionalidad.

En esta obra, la postura de Chiaramonte debe ser comprendida en el contexto internacional del debate historiográfico sobre la formación de las naciones y el significado mismo de la nación. En este debate aunque abundaron las interpretaciones es posible reconocer aquellas que más difusión y arraigo tuvieron entre los historiadores.

La más tradicional es la definición propuesta por Ernest Renán (1983) a fines del siglo XIX que consideraba a la naci-

ón como un alma y un espíritu constituidos por la historia común de un pueblo y su voluntad de proyección futura. Casi cien años después, en 1983, Ernest Gellner en su libro *Naciones y Nacionalismos* (1988) planteaba nuevamente la dificultad de definir a la nación pero resaltaba la importancia de que las personas compartan una misma cultura y tengan un sentimiento de pertenencia a su nación.

Ese mismo año Benedict Anderson publicó su obra *Comunidades imaginadas* en la cual definió a la nación como una comunidad política imaginada inherente a las personas en cuanto la comunión entre sí reside en la mente de cada uno, limitada por cuanto debe coexistir con otras naciones y soberana porque dependía de la voluntad colectiva de los ciudadanos.

Eric Hobsbawm aunque mostraba cierta simpatía por la concepción stalinista adoptó una postura agnóstica a la hora de establecer definiciones para el término, aludiendo a la complejidad de las diversas colectividades humanas. En 1991 Anthony Smith en su obra *La identidad nacional* (1997) aunque tampoco daba una definición de la nación consideraba que la misma debía reunir ciertos elementos como territorio, historia, cultura, economía y derechos compartidos.

Adrián Hastings (2000) en cambio propuso la distinción entre etnia, nación y estado-nación siendo imprescindible para la existencia de una nación la autoconciencia de la comunidad y su identidad política.

Dentro de este panorama de debate intelectual, Chiaramonte eligió una alternativa similar a la de Hobsbawm en tanto rehusó establecer una definición del término nación por considerar que lejos de prestar ayuda al investigador entorpecen su tarea. Su interés era en realidad comprender el significado que dicho vocablo tuvo para los protagonistas en distintos momentos históricos y a través del estudio del vocabulario político al momento de las independencias americanas llega a la conclusión de que el término nación era usado a veces como referente de una unión étnica, lingüística y cultural y en otros casos como cuerpo de ciudadanos con soberanía colectiva que constituían un Estado.

Claramente el objetivo que persigue Chiaramonte no es definir a la nación ni esbozar su génesis sino llegar a la comprensión de las entidades soberanas que existieron en las primeras décadas del siglo XIX y que aunque muchas terminaron dando origen a las distintas naciones iberoamericanas no necesariamente ése debía ser su último destino.

Esta historiografía es más que significativa para comprender las relaciones entre la memoria, la historia y la nación. La imposición por diversos medios y estrategias de una idea de Nación y su consecuente identidad nacional en la segunda mitad del siglo XIX, entre los cuales la historiografía desarrollada por Mitre es fundamento de esta visión y fundante también de una tradición intelectual que fundamentaba a la Nación, es factor crucial para entender porqué la crisis de esta identidad nacional gestada durante la última dictadura militar y manifestada en la transición a la democracia estuvo en relación a una crisis de la historiografía nacional y de la memoria nacional.

Consideraciones finales

El trauma de la dictadura militar de 1976 fue generador de un cambio significativo en la memoria colectiva y esto es posible de objetivar al observar por ejemplo el desarrollo de una nueva historiografía políticamente crítica y crítica de la historia política tradicional. En Argentina, esta nueva historia política se escribió de mano y pluma de historiadores exiliados que haciendo carrera en otros países, principalmente en México, entraron en contacto y diálogo con perspectivas teóricas y metodológicas novedosas las cuales décadas más tarde lograron introducir con éxito en el campo historiográfico argentino, transformándose así en los historiadores de la novedad y la revisión crítica.

Esta historiografía, y en ella incluimos la de Chiaramonte, es sintomática entonces de esa crisis de memoria, de historia y de nación. El desgarramiento de una tradición memorial, histórica y nacional propició el contexto adecuado para el cambio, cambio que además propició el resurgimiento de nuevas disputas políticas e intelectuales por los usos de la memoria, la historia y la identidad nacional.

Lo anterior informa acerca de los estrechos vínculos entre memoria, historia y nación pero manifiesta a la vez la separación de los campos. Si lo que se busca es interpretar la realidad histórica reciente de la identidad nacional argentina y su historiografía consideramos relevante el análisis y comprensión de la producción de Chiaramonte como una vía, entre otras posibles, de acercarse a la problemática suscitada por la relación conflictiva entre memoria e historia.

Notas

¹ Este trabajo fue realizado en el marco del curso de posgrado "Historia y Memoria: perspectivas historiográficas" dictado por el profesor Antônio Fernando Araujo de Sá en la UNNE (junio de 2011).

² Recomendamos las lecturas de HUYSEN (2007), MUDROVICIC (2005) y SARLO (2007).

³ Para un balance sobre los aportes y perspectivas en los estudios de la memoria social recomendamos el texto de OLICK y ROBBINS (1998, pp. 105-140) y el artículo de RIOUX (1998, pp. 307-334).

⁴ Según Ricoeur este nuevo tipo de memoria tiene como característica fundamental la imposición del *reino del archivo*. Sobre las problemáticas que el uso de los archivos genera para la historia y el historiador, especialmente para los que practican historia reciente o del presente, recomendamos la lectura de Catela y Jelin (2002, pp. 195-221). También es interesante leer la reflexión que el mismo Nora hace de su obra y comparar lo que para él fue *la aventura de los lugares de memoria* con lo que para Ricoeur fue *la búsqueda de insólitos lugares de memoria*. (Nora, 1998).

⁵ Una cuestión planteada y suficientemente desarrollada por Paul Ricoeur (2010).

⁶ Véase nuestro trabajo "El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación". En *Revista Digital Estudios Históricos*, Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata- Prof. Dr. Walter Rela, Uruguay, Nº 3, diciembre 2009. En línea: http://www.estudioshistoricos.org/edicion_3/elias-zeitler.pdf (consultado: 12 de abril de 2012)

⁷ Los autores concluyen que la historia política se transformó en el área privilegiada por los historiadores durante la década de los 80` y principios de los 90`, pero advierten que se pueden distinguir dos universos historiográficos: uno tradicional en el cual perviven las temáticas político-institucionales y otro innovador en donde han fructificado las nuevas perspectivas.

⁸ Claros ejemplos son la obra de Chiaramonte (1997) y de Bertoni (2001).

⁹ Ejemplos de esta temática son los trabajos de Ternavasio

(2002), Sábato (1998) y Alonso (2000).

¹⁰ Tal el caso de los estudios de Goldman (1992), Myers (1995) y Lettieri (1998).

¹¹ Véase Harvey (1989, capítulos 6 y 7).

¹² Para una aproximación a la nueva historia intelectual recomendamos el libro de Palti (1998).

¹³ Recomendamos la lectura de Herrero (2006, "Entrevista a Roger Chartier").

¹⁴ Para una aproximación a la historia conceptual planteada por Koselleck ver los artículos de Chignola (1998, pp. 7-33) y de Villacañas (2003, pp. 69-94).

¹⁵ Para la reconstrucción del itinerario biográfico del autor hemos utilizado la entrevista de Carlos Marichal (1993) y la de Verónica Zárate Toscano (2004). También se pueden consultar datos biográficos en la página web de la Fundación Konex: www.fundacionkonex.com.ar/premios/chiaramonte (consultado: 12 de abril de 2012).

Bibliografía

ALONSO, Paula. *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90`*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

ALTAMIRANO, Carlos. "Pasado presente". En Biblioteca Electrónica del Centro de Historia Política, Escuela Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, 2007, pp. 1-18. En línea:

http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/altamirano.pdf (consultado: 12 de abril de 2012).

ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

AROSTEGUI, Julio. "Retos de la memoria y trabajos de la historia". En *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, Nº 3, Universidad de Alicante, Espagrac, 2004, pp. 5-58.

En línea: <http://publicaciones.ua.es/filespublic/pdf/15793311RD3889446.pdf>

(consultado: 12 de abril de 2012).

BERTONI, Lilia. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

BURKE, Peter. "Historia como Memoria Social". En BURKE, Peter, *Variadas de historia cultural*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2000, pp. 69-89.

BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

BIAGINI, Hugo, CLEMENTI, Hebe y BOU Marilú. *Historiografía*

- Argentina: la década de 1980. Buenos Aires: Editores de América Latina, 1996.
- CATELA, L. y JELIN, Elizabeth (comps.). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI-Social Science Research Council, 2002.
- CATROGA, Fernando. "Memoria e Historia". En PESAVENTO, Sandra (org.), *Fronteiras do milenio*, Porto Alegre, Ed. Universidade/UFGRS, 2001, pp. 43-69.
- CERTEAU, Michel de. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993.
- CHIARAMONTE, José Carlos. *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1971.
- CHIARAMONTE, José Carlos. *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*. México: Grijalbo, 1983.
- CHIARAMONTE, José Carlos. *La Ilustración en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Punto Sur, 1989.
- CHIARAMONTE, José Carlos. *Mercaderes del Litoral, Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- CHIARAMONTE, José Carlos. *Ciudades, provincias Estados: Orígenes de la nación argentina, 1800-1846*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- CHIARAMONTE, José Carlos. *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempo de las independencias*. Buenos Aires: Sudamericana, 2004.
- CHIARAMONTE, José Carlos; MARICHAL Carlos y Aimer GRANADOS. *Crear la Nación: los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- CHIGNOLA, Sandro. "Historia de los conceptos e historiografía del discurso político". En *Res publica, Revista de Filosofía Política*, N° 1, 1998, pp. 7-33.
- DEVOTO, F. y PAGANO, Nora. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- FERRER, Aldo. *La Economía Argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (con colaboración de Marcelo Rougier). 4ta ed. aumentada y actualizada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- FLORIA, C. A y BELSUNCE, C. G. *Historia de los Argentinos*. Buenos Aires: Larousse, 2001.
- FRANCO, M. y LEVIN, F. *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- GADAMER, H. *Verdad y Método*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1992
- GELLNER, Ernest. *Naciones y Nacionalismos*. 1983. Trad. Javier Setó. Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial, 1988.
- GERCHUNOFF, P y LLACH, L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel, 1998.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí. "Las crisis en la Argentina, juicio a la memoria y la identidad nacional, reflexiones desde la perspectiva histórica". En *Revista Theomai*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002. En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/124/12490101.pdf> (consultado: 12 de abril de 2012).
- GOLDMAN, Noemí. *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.
- GUERRA, F. Xavier. "El renacer de la historia política: razones y propuestas". En *New History, Nouvelle Histoire. Hacia una nueva Historia*, eds. José Andrés-Gallego, Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Actas, 1993, pp. 221-245
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva y el tiempo* (1947), Traducción de Vicente Huici Urmeneta (1998). Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia. En línea: <http://www.uned.es/cabergara/ppropias/vhuici/mc.htm> (consultado: 12 de abril de 2012).
- HALPERON DONGHI, Tulio. *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- HALPERON DONGHI, Tulio. "El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas". En Bragoni, Beatriz (ed.), *Microanálisis: ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004, pp. 17-30. En línea: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/xixhalperin.pdf> (consultado: 12 de abril de 2012).
- HARVEY, Kayes. *Los Historiadores Marxistas Británicos*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989.
- HASTINGS, Adrián. *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge: Universidad de Cambridge, 2000.
- HERRERO, Alejandro y HERRERO, Fabián. *La cocina del Historiador. Reflexiones sobre la historia de la cultura europea*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, 2006.
- HOBSBAWM, Eric. *Naciones y Nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica, 2004.
- HORA Roy y Javier TRIMBOLI. "Las virtudes del parricidio en la historiografía. Comentario sobre la mirada de Ema Cibotti a la "generación ausente". En *Entre pasados*, Año IV, N° 6, Buenos Aires, 1994.
- HUYSEN, Andreas. *Seduzidos pela Memória*. Río de Janeiro: Aeroplano Editora-Universidade Gandido Mendes-UCAM, 2000.
- HUYSEN, Andreas. "Pretéritos presentes: medios, política, amnesia". En HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp.13-39.
- LESGART, Cecilia. "Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano". En DEVOTO, F. y PAGANO, Nora, *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- LETTIERI, Alberto. *La República de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*. Buenos Aires: Biblos, 1998.

- MUDROVICIC, María Inés. *Historia, narración y memoria: los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal, 2005.
- MYERS, Jorge. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- NORA, Pierre. "L'ère de la commémoration". En NORA, Pierre (dir.), *Les Lieux de Mémoire (Les Frances)*, Vol.III, París, Gallimard, 1997, pp. 4687-4719.
- NORA, Pierre. "La nation-mémoire". En NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire*, Vol. II, La nation, Tomo 3, París, Gallimard, 1997.
- NORA, Pierre. "La aventura de *Los lugares de memoria*". En BUSTILLO, Josefina Cuesta (ed.), *Ayer*, Madrid, Marcial Pons/Asociación de Historia Contemporánea, N° 32, 1998 (número especial Memoria e Historia), pp. 17-34.
- OLICK, Jeffrey K. y ROBBINS, Joyce. "Social Memory Studies: from Collective Memory to the Historical Sociology of Mnemonic Practices". En *Annual Review of Sociology*, v. 24, 1998, pp. 105-140.
- PAGANO, Nora y Pablo BUCHBINDER. "Las revistas de historia en la Argentina durante la década de los ochenta". En DEVOTO, Fernando (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006, pp. 325-343.
- PALTI, Elias. *Giro lingüístico e Historia Intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- PEÑA, Lorenzo. "El valor de la memoria histórica como aglutinante y seña de identidad para la cohesión de una sociedad". En actas del Seminario "*Derecho y Memoria histórica*", Madrid, CSIC-CCHS, febrero de 2010.
- PEREZ GARZON, Juan Sisinio. "De fracasos y modernizaciones en la historia: agitaciones de la memoria y zozobras identitarias". En *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, N° 3, Universidad de Alicante, Espagrac, 2004, pp. 5-54. En línea: <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/15793311RD33492096.pdf> (consultado 12 de abril de 2012).
- RENÁN, Ernest. *¿Qué es una nación?* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1983.
- RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia y el olvido*. 2ª ed. 1ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- RIOUX, Jean-Pierre. "A Memória Colectiva". En RIOUX, Jean-Pierre e SIRINELLI, Jean-Francois (dir.), *Para una Historia Cultural*, Lisboa, Editorial Estampa, 1998, pp. 307-334.
- RIVERO RODRIGUEZ, Alfredo. "Memoria nacional e historiografía, la contribución de Rafael Altamira a la refundación del nacionalismo español". Comunicación del VII Congreso de la asociación de Historia Contemporánea, Santiago de Compostela, 2004. En línea: <http://www.ahistcon.org/docs/Santiago/pdfs/s2o.pdf> (consultado 12 de abril de 2012).
- ROMERO, Francisco. *Culturicidio. Historia de la educación argentina (1966-2004)*. Resistencia: Librería de la Paz, 2004.
- ROMERO, Luis Alberto. "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de construcción de un campo profesional". En *Entrepasados: Revista de Historia*, Año VI, N° 10, Buenos Aires, 1996, pp. 91-106.
- ROMERO, Luis Alberto. "La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: la memoria, el historiador y el ciudadano". Conferencia inaugural, XII Encontro Regional de História, Associação Nacional de História, Regional Rio de Janeiro, Universidad Federal Fluminense, 14 a 18 de agosto de 2006. Publicado por Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires. En línea: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/romero/La%20memoria%20del%20procesoargentino.pdf (consultado: 12 de abril de 2012).
- ROMERO, Luis Alberto. "Pérdida y Recuperación de la República (1973-1996)". En: ROMERO, José Luis, *Breve historia de la Argentina*, 7ª ed., Buenos Aires, Tierra Firme, 2002, pp. 183-204.
- ROSANVALLON, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- SABATO, Hilda. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- SABATO, Hilda. "La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada". En PALACIOS, Guillermo (coord.), *Ensayos sobre la Nueva Historia Política en América Latina*, siglo XIX, México, El Colegio de México y Comité Internacional de Ciencias Históricas, 2007. En línea: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/Sabato2.pdf> (consultado: 12 de abril de 2012)
- SARLO, Beatriz. "Argentina 1984: la cultura en el proceso democrático". En *Nueva Sociedad*, N° 73, Julio-Agosto de 1984.
- SARLO, Beatriz. *Tempo Passado: cultura da memória e guinada subjetiva*. São Paulo: Companhia das Letras/Belo Horizonte/Editora da UFMG, 2007.
- SMITH, Anthony. *La identidad nacional*. 1991. Madrid: Trama Editorial, 1997.
- TERÁN, Oscar. "Ideas e intelectuales en la Argentina 1880-1980". En TERÁN, Oscar (coord.), *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2008, pp.13-95.
- TERNAVASIO, Marcela. *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- VIDAL-NAQUET, Pierre. *Los judíos, la memoria y el presente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- VILLACANAÑAS B., José Luis. "Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos". En *Res publica*, Revista de Filosofía Política, N° 11, 2003, pp. 69-94.
- ZEITLER, Tomás Elias. "El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación". En *Revista Digital Estudios Históricos*, Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata- Prof. Dr. Walter Rela, Uruguay, N° 3, diciembre 2009. En línea: http://www.estudioshistoricos.org/edicion_3/elias-zeitler.pdf (consultado: 12 de abril de 2012).